

mento recurre a elevados razonamientos filosóficos o teológicos. Por estas razones, es una obra ideal para introducirse en el estudio de las cuestiones demográficas y en sus repercusiones éticas.

A. Pardo

Earl SHELPE, *Teologia e bioetica. Fondamenti e problemi di frontiera*, Dehoniana, Bologna 1989, 487 pp., 12 x 19.

Nos llega la traducción italiana de la obra *Theology and Bioethics*, perteneciente a la colección *Philosophy and Medicine*, que edita originalmente la Kluwer bajo los auspicios de Earl L. Shelp. Por contra de otras obras dedicadas a la bioética, su materia es original: los diversos autores que han colaborado expresan en cada capítulo una opinión personal o punto de vista que une cuestiones tan aparentemente heterogéneas como la Teología y la Bioética.

La obra, en su conjunto, carece, por esta composición, de hilo conductor definido. Tiene la virtud, por contra, de ser un muestreo de opiniones heterogéneas que cubren, de modo bastante completo, el panorama de ideas en circulación sobre la teología y la bioética, especialmente en el ámbito estadounidense. Así, encontramos una revisión de la conexión entre el resurgir de la ética médica en EE. UU. hace dos décadas y la religión (Walters); un estudio de la filosofía y la religión como fuentes de principios éticos (Schner); una reflexión sobre los aspectos científicos y religiosos de la Bioética (Hartshorne); dos reflexiones sobre las posibles aportaciones de la teología a la bioética (Frankena y Mitchel); así como dos críticas deletéreas a toda posibilidad de fundamentación teológica de la Bioética (Engelhardt). Después de estos aná-

lisis, una segunda parte se dedica a los «problemas fronterizos» señalados en el subtítulo de la obra: los aspectos básicos de la fe cristiana y su modo de aplicación a la atención sanitaria (McCormick); las implicaciones bioéticas de los límites prácticos —subjetivos, sociológicos, culturales,... — de la teología (Gilkey); la interacción de los principios cristianos con una teoría social en cierta medida contractualista e ilustrada (Sturm); una curiosa colaboración que pone en conexión cuestiones de teología feminista con cuestiones debatidas en bioética (Farley); y el eterno problema del pluralismo en la ética pública (Juergensmeyer). La tercera parte se dedica al análisis de cuestiones más aplicadas: la necesidad que tiene la Medicina de la ayuda espiritual (Hauerwas); el papel del amor cristiano en la atención médica (Childress); algunas reflexiones sobre la ética médica judía actual (Green); las conexiones de la lealtad médica con los fundamentos religiosos del obrar (Smith); el respeto por la vida desde una perspectiva teológica (Lehmann); y las aportaciones de la teología a la bioética (Cobb).

Como puede verse en esta sucinta enumeración, los contenidos son, en buena medida, muy heterogéneos. Si hubiera que formular una opinión global (no aplicable a todas las colaboraciones) cabría decir que, dentro de una idea ilustrada y contractualista del hombre y de la sociedad, el pensamiento contemporáneo comienza a ver de nuevo en la teología un interlocutor válido. Sin embargo, en muchos casos, ese diálogo no llega a enriquecer el núcleo del pensamiento laico sino, en todo caso, a proporcionarle algunas convicciones personales, no asumibles socialmente, pero indudablemente útiles de cara a una mejor aceptación del sufrimiento, una mayor responsabilidad en la atención sanitaria, etc. Los estertores del

pensamiento ilustrado se debaten entre unos principios periclitados, a los que no se quiere renunciar, y la evidencia de puntos de vista más abiertos, fundamentalmente cristianos, que recuperan un ámbito humano en la atención sanitaria.

A. Pardo

TEOLOGÍA ESPIRITUAL

G. CANOBBIO, *Laici o cristiani? Elementi storico-sistemati per una descrizione del cristiano laico*, Morcelliana, Brescia 1992, 322 pp., 22, 5 x 15, 5.

Entre 1965 y 1987, en vísperas del Sínodo de los Obispos dedicado a la vocación y misión de los laicos, se desarrolló un encendido debate sobre la figura del laico; en pleno desarrollo de esos acontecimientos, Giacomo Canobbio, profesor del Seminario de Brescia y de la Facoltà Teologia dell'Italia Settentrionale, dedicó un amplio artículo a trazar una panorámica de las cuestiones planteadas y de las posiciones adoptadas al respecto. Pasado ya el Sínodo, publicada la Exhortación apostólica *Christifideles laici* y serenado, e incluso concluido, el debate, ha vuelto sobre tema, con el deseo de ofrecer una síntesis, tanto de los aspectos históricos como de los doctrinales.

El debate sobre la figura del fiel laico versó, de una parte, sobre la posibilidad de dar una definición del laico que fuera más allá de lo meramente circunstancial o descriptivo, y, de otra, sobre las formas o configuraciones que esta figura ha adoptado a lo largo de la historia de la Iglesia. En esta vertiente historiográfica —a la que dedica la mayor parte del libro—, Canobbio ha tenido el acierto de no limitar su exposición a los épocas más estudiadas (el periodo pa-

trístico y el medieval, durante cuales el vocablo «laico» y sus derivados adquirieron los significados que mantienen, con algunas variantes, hasta nuestros días), para extenderla a todo el arco de la historia cristiana.

El primer capítulo de esta exposición está constituido por una consideración, relativamente extensa, de los textos neotestamentarios, con el deseo de señalar un dato fundamental: la nitidez con que los escritos apostólicos subrayan el carácter sacerdotal de todo el Pueblo de Dios y, por tanto, la participación de todos los cristianos en la vocación y misión de la Iglesia (pp. 25-54). A partir de ahí se sigue la evolución del lenguaje y, sobre todo, de la configuración eclesiológica en la época patristica (pp. 55-90), en el medioevo (pp. 91-126), en las comunidades surgidas de la reforma protestantes (pp. 127-144) y en la Iglesia posttridentina (pp. 145-176), hasta considerar después, con más detalle, la evolución de las ideas en el periodo que va desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días (pp. 177-276).

Toda análisis histórico sobre la figura del laico, debe optar entre dos posibles opciones: organizar la exposición en torno la evolución de la palabra «laico», centrandó en consecuencia la atención en el desarrollo de sus significados, o bien fijarse ante todo en la realidad que la palabra indica en nuestros días (concretamente, en el cristiano llamado a santificarse en las estructuras y realidades temporales) para desde ahí considerar la evolución socio-eclesial o teológica que precede. En la práctica, la mayor parte de los expositores han terminado por oscilar entre ambos planteamientos, lo que trae consigo algunas confusiones; Canobbio no evita del todo ese escollo —sobre todo en los primeros capítulos—, aunque en términos generales sigue el segundo de los cami-